

## Europa premia el talento teatral de Juan Mayorga

### El dramaturgo recibe en Rumanía el premio de Nuevas Realidades Escénicas de la UE

Raquel Vidales

“A veces tienes la piel y debes encontrar la forma adecuada a esa piel. Otras veces tienes la forma y buscas la piel”. Esto se lo dijo al dramaturgo Juan Mayorga un amigo de la infancia que se hizo aprendiz de peletero al terminar el colegio. Y a él se le quedó grabado: “En esencia, es lo que yo hago: intento alcanzar ideas y formas adecuadas a cada ocasión”. Esta manera de abordar la creación, siempre en posición de búsqueda, es la que



Juan Mayorga (2011). Foto: David Ruano (Archivo CDT).

posiblemente le ha llevado a ser merecedor del premio Europa de Nuevas Realidades Teatrales, que concede cada dos años la Comisión Europea a varios artistas del continente que destaquen por la innovación de sus propuestas escénicas. Solo otros dos españoles lo han logrado: el autor y director Rodrigo García en 2009 y la compañía Els Comediants, en 1994.

La ciudad rumana de Craiova, donde se entregan este martes los galardones, acoge desde el sábado conferencias, debates y representaciones de las obras de los laureados. Hasta allí ha viajado Mayorga con su espectáculo *Reikiavik*, que ha escrito y dirigido él mismo, para mostrarlo ante la plana mayor del teatro europeo. En esta edición, además del español, han sido distinguidos también en la categoría de Nuevas Realidades (dotada con 20.000 euros) el actor y director húngaro Viktor Bodó, el director alemán Andreas Kriegenburg, el autor y director francés Joël Pommerat y el Teatro Nacional de Escocia. El premio principal (60.000 euros), que suele otorgarse a grandes gurús de la escena continental (Harold Pinter, Peter Brook, Giorgio Strehler, Heiner Müller, Robert Wilson, Pina Baush...), ha recaído en el coreógrafo sueco Mats Ek. [...]

Europa es devota del teatro de Mayorga. Por razones obvias: varias de sus piezas atraviesan momentos y dilemas cruciales para el continente. Desde *Cartas de amor a Stalin*, protagonizada por el escritor ruso censurado por el estalinismo Mijaíl Bulgákov, hasta *Himmelweg*, localizada en un campo de exterminio nazi. [...] Pero a veces, como ahora con el problema de los refugiados, no sabe estar a la altura de esas posibilidades”, advierte. “No podemos mirar hacia otro lado como hicimos con el nazismo. Si queremos estar a la altura de Europa, debemos estar dispuestos a sacrificar un poco de nuestro bienestar e incluso de nuestra seguridad”, opina. [...]